

# BROZÁLEZ



**TITULO: ANTOLOGIA CRITICA**

**REFERENCIA: RICARDO BINDIS – CRITICO DE ARTE**

**CRITICA: 1990 – DIARIO LA TERCERA / 30 DE SEPTIEMBRE**

*“Guillermo Brozález recurre a los ángulos agudos y al fuerte contraste de color, con un sabor simbólico-geométrico. El reparto de cuadriláteros en el lienzo se equilibra con breves notas figurativas, para lograr un contrapunto inédito en esta postura, que recuerda las soluciones de Lote, sin destacar la abundante materia pictórica. En medio de ese rigor euclidiano aparecen los desnudos ovillados y los penachos de humos de las chimeneas, que dinamizan esos planos estáticos. El pintor no puede prescindir de la nota humana, en el sentido de la representación, que lo asedia desde sus antiguos trabajos al óleo.*

*El proceso de Brozález ha sido lento y sistemático, sin bruscas variables. Desde sus "animitas" con tarros con flores, donde se sentía la devoción pagana del pueblo, pasando por las fiestas costumbristas religiosas, hasta llegar a ese "Universalismo americano", hay un largo camino de indagación plástica. Extrae del mundo que lo rodea las estructuras, ritmos y los espacios, que recrea en el cuadro en función de un purismo geométrico, en una unidad que respeta las bases humanistas que están unidas a su formación inicial. Sus grandes lienzos agrupan formas muy definidas, de límites abruptos, creando un mosaico de simbólicos efectos visuales.”*

**Por: Ricardo Bindis**

Av. Vicuña Mackenna 9984  
La Florida, Santiago  
CHILE

+569-84639908

contacto@galeriadearte-brozalez.cl

www.brozalez.cl

**ARCHIVO:**

# Panorama Cultural

CRONICA La Tercera, domingo 30 de septiembre 1990 **13**

## Exposiciones Thomaz-Brozález

*Por Ricardo Boidis*

Una obra de transparentes aguadas, de una estética renovación, nos ofrece el pintor brasileño Thomaz lanelli, en la galería Arte Actual, en su valioso plan de intercambios artísticos latinoamericanos. En una impecable severidad plástica apenas toca con sus manchas disueltas y su renuncia al sensualismo de la pasta, para entregarnos unas formas blandas en el plano, sin desfondar la superficie del soporte. El colorido es aplacado de una manera muy austera, en un espíritu de economía que invita a la reflexión, ya que sus imágenes indican algo más de lo que muestran las medias apariencias, en sus rítmicas danzas arcaicas, de máscaras fetichísticas.

Hay un juego automático en esas líneas de un primitivismo sensible, que advertimos bien en "Mariposa azul", de monotonismo severo, no obstante Thomaz lanelli no se aparta de la objetividad, pues apreciamos unas siluetas reconocibles, dentro de la extrema elementalidad de sus descripciones, que no alcanzan la abstracción. En algunos cuadros

indaga, eso sí, en una intención no-figurativa, con fórmulas de ajustes colorísticos muy inventadas. La discreción con que aparece todo lo postulado en sus lienzos es novedoso, pero no es pintura anacrónica y que nos conmueve con mensajes trascendentes. El diseño sincopado de "Tiro" también se debe considerar en esta muestra.

A unos pocos pasos de la sala, en el Instituto Orlindo-Franco, nos encontramos con el polo opuesto, y es que Guillermo Brozález recurre a los ángulos agudos y al fuerte contraste de color, con un sabor simbólico-geométrico. El reparto de cuadriláteros en el lienzo se equilibra con breves notas figurativas, para lograr un contrapunto inequívoco en esta postura, que recuerda las soluciones de Lohse, sin destacar la abundante materia pictórica. En medio de ese rigor euclidiano aparecen los deshuídos ovalados y los penachos de tramos de las chimeneas, que dinamizan esos planos estáticos. El pintor no puede prescindir de la representación, que lo aleja desde sus antiguos trabajos al óleo.

El proceso de Brozález ha sido lento y sistemático, sin bruscas variables. Desde sus "serenitas" con tarros con flores, donde se sentía la devoción pagana del pueblo, pasando por las fiestas costumbristas religiosas, hasta llegar a este "Universalismo americano", hay un largo camino de indagación plástica. Extrae del mundo que lo rodea las estructuras, ritmos y los espacios, que recrea en el cuadro en función de un purismo geométrico, en una unidad que respeta las bases humanistas que están unidas a su formación inicial. Sus grandes lienzos agrupan formas muy definidas, de límites abruptos, creando un mosaico de simbólicos efectos visuales.

En dos galerías muy próximas podemos constatar los extremos en que se plantea el arte contemporáneo. Por un lado, las diluidas transparencias de la intuición, por otro, el recorte estricto de los contornos para representar tuberías y montañas graníticas. Thomaz lanelli y Brozález, son ejemplos de posiciones antagónicas, pero legítimas en cuanto a defensa de principios.

